

La Verdad Religiosa

Revista mensual.

La venida del Espíritu Santo

«Cum venerit ille Spiritus veritatis, docebit vos omnem veritatem».

(Joann. XVI. 13).

«Así como los profetas fueron profetas de Cristo, así Cristo fué Profeta del Espíritu Santo», dice el Venerable Granada. Convenía que el divino Paráclito tuviese al mismo Dios por anunciador de su venida, era una venida llena de misterios, y que se había de perpetuar para siempre en su iglesia y en los corazones de los hombres, «para iluminarlos, inflamarlos y henchirlos de sus riquísimos dones».

¿Cómo se cumple aquella promesa de Cristo de que cuando viniese el Espíritu Santo nos enseñaría toda verdad? ¿No se halla todavía envuelto en densas tinieblas el entendimiento del hombre? ¿No duda muchas veces, y por fin, se queda en su ceguedad, ó acaso se engaña en la orientación última? Que siga la lucha de la luz y las tinieblas; que los espíritus y los genios se encuentren; esta guerra prueba la existencia de los dos enemigos; y al fin la victoria no puede ser del más débil; por eso la verdad reinará. La palabra de Dios es efectiva, y no falta jamás en lo que promete. Recordemos la historia.

Los Apóstoles habían visto á su divino Maestro subir al cielo; con esto su fe se robusteció, y ya las du-

das terribles que atormentaban su corazón por la muerte que había sufrido, estaban suficientemente desvanecidas. Creían cierta la profecía que Jesús les hizo después de su Resurrección de que el Evangelio sería predicado por ellos y sus sucesores en todo el mundo: más no encontraban en sí mismos aquella valentía que era necesaria. Esperaban que de nuevo los iluminase el Maestro según su promesa; y veamos el cumplimiento. Se hallaban todos reunidos con los demás discípulos y con la Virgen «en un mismo lugar; de repente se oyó un grande ruido como el de un fuerte viento: y aparecieron muchas lenguas de fuego, y se posaban sobre sus cabezas. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y hablaban en varias lenguas, según les inspiraba. Residían entonces en Jerusalén varones religiosos de toda nación que hay debajo del cielo. Y habiendo oído esta voz (este ruido), acudió mucha gente, y se maravillaban de oír hablar cada uno su propia lengua». (Act. II. 1—6).

Aquí tenemos manifiesta la profecía de Jesucristo: ya las gentes de todas las naciones comienzan á rendir homenaje á la verdad. Los Apóstoles vuélvense valientes, y con la fuerza oculta de un poder divino obran los portentos que ni el mismo Salvador había querido hacer. La providencia llevó á Jerusalén testigos de todas las naciones; y ahora no tiene excusa el infiel; de sus antecesores oyó la verdad, el cielo se le reveló; el camino que conduce hasta la mansión eterna, se le allanó. Orillado tiene ya el pecador el océano de la divina gracia.

No podemos negar el dogma: El Espíritu Santo está en la Iglesia; aquel milagroso ruido de su venida va trasmitiéndose, y llega hasta los confines del mundo. No hay lugar alguno habitado donde no se haya oído. Los santos que viven intensamente la vida divina, no cesan de recriminar al incrédulo: ven con evidencia

el influjo del Espíritu Santo; le ven llamar á las puertas del corazón, le ven iluminar la inteligencia; y llo-
ran con amargura el pecado de ingratitud. Este pecca-
do contra el Espíritu Santo es el más odioso, así lo
testificó Jesucristo, diciendo que no se perdona ni en
esta vida ni en la otra. Claro está, dice santo Tomás,
no quiere decir que en efecto no se perdone, sino que
dificilmente se perdona, porque las más de las veces
degenera en obstinación, la impenitencia final suele
confirmarla.

Las lenguas de fuego que descendieron sobre los
Apóstoles significaban la caridad cristiana, que es un
poderoso fuego que abrasa la escoria de las cosas te-
rrenas, acrisola el alma y la une á Dios, dividiéndola
con la fuerza que produce el amor de inmixción. Los
divinos efectos que en el alma obra el Espíritu Santo,
por sus dones y prendas los explican los enamorados
de su Dios: y el amor que no sabe ocultar las finezas
del amado les da nombres que lo expresen. Se llama,
pues, el Espíritu Santo Consolador, Caridad, Amor,
Vínculo, Unión, etc. Dejamos á la consideración del
piadoso cristiano lo que encierran esos nombres que
se le apropian. Dentro de su alma, cuando se postra
humilde ante Dios encontrará la significación de esos
nombres; no son palabras sólo, son hondos sentimien-
tos, que formula el creyente por ellos.

Esta fiesta se llama en la Iglesia cristiana *Pente-
costés*; por el origen significa *cumplimiento, cerra-
miento...*; y á nuestro propósito se llama así, porque
dió cumplimiento á la Ley Nueva, quedó confirmada
la obra de Cristo, y cerrada la revelación. La figura
de ella en la Ley Vieja era la fiesta que con el mismo
nombre celebraban los judíos en memoria del día en
que Dios les promulgó su ley en el Sinaí entre truenos
y relámpagos.

Viva este Consolador en nuestras almas, vivifique

los miembros de su Iglesia; una nuestra fe; ilumine al incrédulo y al infiel, y en un eterno abrazo de sincero amor le estrechemos.

FR. W.

CRISTIANO Y ESPAÑOL

Aquella tarde, Fr. David Varas, el jóven y virtuoso Dominicano Párroco de Hermosa, uno de los más lindos pueblos de la provincia de Bataan, acabadas sus cotidianas oraciones, no salió de paseo como tenía por costumbre, escogió de la biblioteca, pobre armariada de *ipil* y *narra*, un tomo de las inmarcesibles obras de Fr. Luis de Granada; se sentó junto á una de las ventanas de la casa-convento, y se puso á devorar con la vista aquellas páginas de oro de nuestra literatura.

Las frases místicas, incendiadas por el fervoroso amor á Dios, compuestas por aquel verdadero fundador de la culta y acicalada prosa castellana, envuelta hasta él entre nubes de impotencia y vacilaciones infantiles, absorbían por completo la atención del Fraile, que dejaba por instantes que se trasluciese en su rostro el asombro que le producían la sonoridad de los períodos, los artísticos remates y caídas de las terminaciones, y las numerosas, fluídas, fáciles y naturales imágenes con que abrillanta siempre sus párrafos y razonamientos aquel gran escritor, honra de la Iglesia española, muestra perdurable de escritores y ejemplo de todo buen Sacerdote.

Media hora llevaba de estar engolfado en esta sublime lectura cuando uno de los *batas* ó muchachos adscritos al servicio parroquial llegó hasta él pálido y desencajado, diciendo con voz entrecortada.

—¡Señor! Los insurrectos han asaltado el pueblo y vienen hacia aquí robando y matando.

—¿Qué dices?

—Lo que es ciertísimo, Padre. El sacristán está atrancando las puertas en previsión de lo que pueda ocurrir, y me

manda aquí, Padre, para que vuestra reverencia se disponga á huir y esconderse en el monte.

El Párroco se puso en pié instintivamente y quedó inmóvil. Su rostro pálido, su blanca sotana, heridos por la moribunda y melancólica luz del sol poniente, le daban cierto aspecto de estatua. Alguien hubiese temido que el barro se rebelase contra el destello de la divinidad; pero no, en la inmovilidad de sus miembros, no se adivinaba lucha alguna. La carne estaba vencida, y el espíritu se asomaba lleno de luz, resolución y vehemencia por sus azules pupilas.

La tempestad, si la hubo, había sido dominada; los labios se entreabrieron, y con voz firme, sin arrogancias ni vacilaciones, dijo claramente:

—Yo no huyo.

El *bata* hizo un gesto de desagrado, y á la carrera, como quien teme que se oiga lo que va á decir, exclamó:

—¡Padre! Si lo encuentran aquí lo matan seguramente.

—No importa; los que practican el bien, no temen á la muerte.

—Los aetas, aunque salvajes, están reconocidos á usted y le esconderán en el bosque.

—No me escondo.

—¡Señor! ¡Por la Virgen de Antípola! Huyamos, que los *balujas* tienen mejor corazón que estos *taos*.

Al decir esto cayó de rodillas y levantó los brazos en ademán suplicante.

Y si la raza se lo hubiera permitido, las lágrimas hubiesen surcado la morena tez de su rostro bronceado; tan afectado y temeroso estaba.

Pero Fr. David, rechazando con la palma de la mano aquella proposición cobarde, tomó asiento y dijo á su sirviente, tranquilo y con la sonrisa en los labios:

—No te canses: ni huyo ni me escondo.

Entonces el criado, que, á no dudarlo, descendía de aquellos piqueros de Zambales que ayudaron á Juan de Salcedo contra el pirata Sioco, tuvo un momento de arrogancia.

¡Pues vamos á defendernos, padre—exclamó.—Voy corriendo á avisar á los amigos, á Capitán Ticio, á Cabezang Alimpio.

—Es inútil—dijo el Fraile;—no pienso defenderme. Las armas no convienen á los Clérigos. Dile al sacristán que abra las puertas de par en par. La casa de un Sacerdote no es un castillo; está hecho para la paz, no para la guerra.

De nuevo el *bata* inclinó el cuerpo y enarcó los brazos, tocando con los crispados dedos las negras ondas de su cabello rizado, y con sordina en la garganta murmuró.

—¡Señor!...

Pero el Dominico, con un gesto lleno de dignidad, acabó la terrorífica escena diciendo:

—Obedece.

Sacristán y fámulo abrieron con sumo disgusto las puertas de la casa-convento, é inmediatamente una multitud armada, ebria por el coquillo, y alcoholizada por el vino de nipa, entró jurando muertes y vociferando blasfemias.

Por encima de todas las voces sobresalía la de un indio, mestizo de chino, que gesticulando horriblemente, gritaba:

—¡Muera el *castila*!

Y como dominados por aquel vozarrón aguardentoso, el desarrapado acompañamiento quedaba en suspenso algunos segundos, y prorrumpía después á coro en un *¡patay!* (¡muera!) que hacía temblar las paredes. Aquél grupo no engendrabá risa, porque daba miedo. Cada uno de los que le componían llevaba dos ó tres armas: bolo al cinto, lanza en la mano y escopeta al hombro. Sin duda triplicaron las armas para quitarse el pavor con su peso y número.

La indumentaria de aquella tropa era simplicísima: vestidos con camisa y pantalón de abacá; se veían pocos, los más habían adoptado por uniforme el taparrabos inicial y aborigene de la familia, y algunos exhibían sus carnes sin otros adornos que el tahalí de la pólvora ó la canana para transportar la cartuchería.

El que hacía de jefe traía puesto un sombrero de nito sobre la enmarañada y abundante cabellera, luciendo entre las pajas, como distintivo de su alto cargo, una escarapela roja, aprisionada por dos kaes de un negro zaino tirando á chocolate.

Este tal, acercándose á Fr. David y en buen castellano le dijo

—¡Castila, date preso!

—Preso estoy. ¿A qué traéis armas, si sabéis que yo no había de defenderme? contestó el Sacerdote.

—Atadle. (Varios insurrectos ataron al Dominico codo con codo.)

Algunas lágrimas brillaron en el rostro del cura.

—¿Lloras, cobarde?

—Lloro por vosotros que estáis en pecado mortal.

—Grita ¡muera España!, y en el acto serás desatado y libre—dijo uno de los más compasivos.

El Dominico se adelantó sin petulancia, y fijando la mirada en el macizo boscaje que por el vano de la ventana se distinguía á lo lejos con esa seguridad heroica de los mártires que buscan en lo desconocido los signos imperativos y misteriosos que determinan la fortaleza de sus resoluciones ultrahumanas, contestó.

—No puedo; nací español y amo á mi patria.

—Grita ¡muera España!

—Ni puedo, ni debo, ni quiero.

—Pues serás juzgado por el Tribunal de guerra—añadió el jefe interviniendo.

Pero Fr. David, convencido de que se trataba de una verdadera farsa, con gran entereza dijo:

—Si queréis matarme, abreviad y haced vuestro oficio.

A cuyas palabras replicó el cabecilla, con cómica dignidad.

—Eso toca á los jueces. También nosotros sabemos enjuiciar, y no somos criminales, como supones.

—Haced lo que os plazca; yo no he de defenderme, suceda lo que suceda.

En aquel punto las mujeres de Hermosa y algunos viejos, con terribles alaridos, intentaron defender á su Cura párroco, insultando y acometiendo á los que lo tenían prisionero; pero el débil esfuerzo de los ancianos y de las mujeres fué vencido por los rebeldes, después de una pequeña lucha.

Tras de esa escaramuza, que costó alguna sangre el capitán de aquella chusma echó á sus vencedores soldados una alocución en tagalo, copiada sin duda alguna de aquellos parlamentos coruscantes de los dramas del mestizo Florez,

y cuando se le acabó la cuerda y la memoria, concluyó la arenga diciendo con voz estentórea.

¡A la iglesia, á constituir el Tribunal de guerra que juzgue á ese miserable!

La iglesia estaba casi á oscuras; en el altar mayor chisporroteaban dos lucitas de aceite de coco; delante de un retablo, en que estaba pintada la Virgen del Rosario, se quemaban lagrimeando varios cirios amarillentos, y por los altos ventanales, cubiertos de vidrios de colores, se filtraba la escasa luz del crepúsculo vespertino, tan rápido como poético en Filipinas.

Pusieron los tres sillones de las misas cantadas delante del altar, y en ellas tomaron asiento tres jefes; acercaron los bancos del coro para que los insurrectos presenciaran el juicio, púsose al pié de las gradas que dan acceso al altar una silla de caña, y obligaron á que se sentase en ella Fr. David Varas.

(Se continuará).

Loa al Santísimo Sacramento

(Traducción del «Lauda Sión» de Santo Tomás de Aquino).

Con cánticos de gloria
alaba y engrandece, lengua mía,
de tu Dios la memoria,
y en dulce poesía
al que es tu Salvador, tu rey, tu guía.

Canta á tu dulce amante
y eleva cuanto puedas el acento;
nunca será bastante
el loor y el contento,
á pesar de tu noble atrevimiento.

Sea hermosa tu alabanza,
sea completa, sonora y elocuente;
con la dulce esperanza
se avive y acreciente
el júbilo y contento de la mente.

Para tiernas canciones
digno es el tema de este pan de vida,
¡oh Dios! que nos propones
hoy, como á la escogida
grey de los doce en la postre comida.

En este día de gloria
la cristiandad con júbilo repite
la amorosa memoria
de este dulce convite,
para que el hombre á más amor se excite.

En aquesta comida
del nuevo Rey se funda Pascua nueva,
la antigua es concluída,
pues la reciente lleva
la realidad que á la figura prueba.

El mismo Cristo ordena
repetir el misterio soberano
que en la postrera cena
instituyó su mano,
para ser alimento del humano.

Por su verbo inspirados,
consagramos por hostia pan y vino
todos ven admirados
misterio tan divino
que en carne se convierta el pan y el vino.

La fe humilde y valiente
á la débil razón preste aquí ayuda,
su viva luz ahuyente
las nieblas de la duda
que pretende encontrar la vista aguda.

Detrás de esa envoltura
de sencillas especies y apariencias
(signo, sombra y figura
sin realidad de esencias)
se ocultan maravillas y excelencias.

Su carne por comida
y su sangre á beber Cristo te ofrece,
y aunque á tí dividida
una de otra parece,
en las dos Cristo entero resplandece.

Y entero es recibido
por todo el que se acerca reverente,
no en pedazos partido,
y uno y mil igualmente
le comen sin gastarle eternamente.

Come el bueno y el malo,
más con distinta y muy contraria suerte,
toma el bueno regalo
el otro halla su muerte,
porque el pan en veneno cruel convierte.

Tu fe no desfallezca
al mirar dividido el Sacramento;
por más que así parezca,
si miras con fe atento,
verás que entero está en cualquier fragmento

No aquí lo real se parte;
el signo es quien recibe la fractura;
más esto es con tal arte,
que el signado en figura
no cambia, ni se amengua su estatura.

¡Oh! bondad sin medida!
¡que con pan de los cielos se sustente
el hombre en esta vida!...
Manjar tan excelente
no es bueno que á los perros alimente.

De aqueste beneficio
eran signo y figura de contado,
de Isaac el sacrificio,
con el Maná sagrado
y el Cordero Pascual sacrificado.

¡Oh! buen pastor amante,
¡oh! pan vivo, ¡oh! Jesús, nuestro consuelo;
tu protección constante
dános acá en el suelo
y ver bienes mejores en el cielo.

Tú que en sabiduría
y en poder también eres infinito,
ya que, mientras la vía,
con ese pan bendito
nutres al hombre y purgas su apetito.

Haz que pronto seamos
en tu gloria perpetuos comensales,
para que allí vivamos,
siendo en herencia iguales
con los santos que ya son inmortales.

FR. J. PRIETO.

La Cofradía de Nuestra Señora de la Peña de Francia

Sobre un elevado risco, que de la gran Cordillera Carpetovetónica, magníficamente recortado en el horizonte se desprende, en el vértice del ángulo en que limitan las provincias de Salamanca y Cáceres, quiso sentar sus plantas en siglos ya remotos la soberana Reina de los cielos. Mil setecientos veintitrés metros sobre el nivel del mar se eleva la Peña de Francia y unos mil próximamente sobre el plano medio de la provincia salmantina. Buscar sobre la tierra un trono más grandioso y más digno de tan Augusta Señora sería empresa poco menos que imposible.

Alrededor y á lo lejos del grandioso risco se alzan por todos los puntos del horizonte vistosos pueblecillos, los cuales tienen su común centro de atracción en la Peña de Francia y el imán de sus corazones en la Virgen de la Sierra. La devoción á Nuestra Señora de la Peña de Francia que en épocas de más fe recorrió toda la España y sus colonias, conservan aún todo su vigor y lozanía en un sinnúmero de pueblos que de Oriente á Poniente y de Norte á Sur forman como un gran círculo alrededor del famoso Santuario. Al espectador enterado le es fácil ir desde el mismo risco apuntando hacia los pueblos escalonados por todos los puntos del horizonte é indicar al visitante lo que cada uno de ellos siente y hace por la soberana Emperatriz, que sobre escabel tan magnífico y rodeada de tan soberbio panorama asentó su palacio.

Los hombres que tienen una idea procuran asociarse para hacerla más fecunda y los corazones que laten á los acordes de los mismos entusiasmos se comunican y se unen para

hacerlos prevalecer. No fué otra la causa de que se fundase la *Cofradía de Nuestra Señora de la Peña de Francia*. Cuando los Padres Dominicos vieron la devoción arraigada, el Santuario levantado y á los fieles de la comarca unidos en un mismo amor á la Virgen de la Peña, pensaron en una institución que consolidase lo hecho y diese firmeza y estabilidad á la devoción y al culto de María. Procuraron agrupar los fieles en una asociación y cofradía, para que unidos los entusiasmos se aumentase el fervor y para que comprometidos muchos en el sostén del culto y del Santuario desapareciese todo peligro de que la Virgen viera mermado el número de sus devotos. En 1501 según las crónicas fundaron los religiosos Dominicos la gloriosa cofradía, y en 1504 consiguieron verla aprobada por el Papa Alejandro VI.

Huelga decir que la institución fué recibida con alegría de todos, y que los fieles de todas las clases sociales, de toda edad y condición se disputaban entrar en ella, y que la Cofradía creció, se extendió y arraigó. Los serranos se inscribían todos sin excepción, desde el humilde pastor y carbonero hasta el encumbrado magnate y aun los que vivían en luengas tierras; en América, en Filipinas... se acordaban de la Virgen de sus amores. Y gracias á sus liberalidades, la Reina de la Sierra llegó á tener muchas joyas y el Santuario un culto esplendoroso.

Pero llegó el turbión revolucionario del año treinta y cuatro del siglo XIX y con ello la expulsión de los Religiosos, capellanes hasta entonces de la Virgen y luego el ser robada la Imagen y trasladada á Sequeros. Con estos azares decayó rápidamente la Cofradía hasta que llegó á desaparecer. Pero sin la Cofradía desaparecería el Santuario; sin la Cofradía sería imposible obtener los recursos que se necesitan para conservar aquel trono de María en un lugar tan expuesto á todos los embates de los temporales. Comprendiendo así las cosas los Sres. Lluch y Núñez, Obispos de Salamanca y Coria respectivamente, acordaron en una reunión celebrada en la Alberca el 10 de Julio de 1869, restablecer la renombrada Cofradía, para *promover el sostenimiento del culto de la Santa Imagen y para contribuir á los gastos de éste y de las obras necesarias.*

La laudable iniciativa de los dos Prelados siguió adelante y los Sres. Martínez Izquierdo y P. Cámara no hicieron más que continuarla y desarrollarla. En la tarde del 8 de Septiembre de 1889 quedó constituida una Junta de Gobierno para mejor atender á la marcha del Santuario. Entre sus hechos notables está el de haber publicado unos bien pensados *Estatutos*, de los cuales vamos á tomar íntegro el *Título VII* que trata de los Cofrades. Dice así:

Art. 20. Podrán pertenecer á esta santa Hermandad todos los fieles que lo soliciten, abonando á su ingreso veinticinco céntimos de peseta el cabeza de familia, y otros veinticinco en cada año; pero los restantes individuos de la casa, abonarán solamente cinco céntimos por cuota anual y la misma de ingreso.

Art. 25. Los Sacerdotes abonarán por razón de entrada la cuota señalada en el artículo precedente; pero en vez de la anualidad aplicarán una misa por los cofrades vivos y difuntos. Es conveniente que anuncien con la debida anticipación el día que la hayan de celebrar, para que asistan á ella los cofrades residentes en la localidad.

Art. 22. Deberes de los cofrades:

1.º Todos los cofrades deberán asistir á la Iglesia de nuestra Excelsa Patrona en el día de su principal festividad (8 de Septiembre), ó al menos algún individuo de su familia, confesando y comulgando para ganar las indulgencias concedidas.

2.º Es deber de todos los cofrades no sólo abstenerse de profanar los días festivos, de la usura, de la blasfemia y otros vicios que tanto ofenden á la majestad de Dios y tan impropios son de los devotos de la Santísima Virgen, sino también trabajar y procurar por cuantos medios estén en su mano y hasta donde alcance su influencia, para que semejantes vicios no reinen y sean desterrados de entre sus familias, sus dependientes y de todo el pueblo cristiano; como también procurar y trabajar por el aumento y esplendor de esta Cofradía y que se propague más y más la devoción á nuestra Excelsa Patrona.

Art. 23. Los cofrades tienen derecho:

1.º A que se les entregue la carta de asociación.

2.º A usar el distintivo propio de la Cofradía en los actos de la misma: cuyo distintivo consiste en medalla de la Virgen con cinta azul y blanca.

3.º A los sufragios de la Hermandad y á ganar las indulgencias otorgadas á los socios. Estos sufragios son dos aniversarios solemnes que se celebran en la misma iglesia del Santuario el primer día hábil después de las dos festividades de Pascua de Pentecostés y Natividad de la Virgen y las misas aplicadas todos los años por los sacerdotes cofrades.

4.º A intervenir en la Junta general donde podrán exponer cuanto juzguen conveniente á la prosperidad de la Cofradía.

Estas son las palabras de los citados *Estatutos* que en esta conservan todo su vigor y fuerza. Por ahora sólo añadiremos que el primer aniversario ya no suele celebrarse inmediatamente después de Pentecostés, sino al día siguiente de N. P. Santo Domingo. Desde que están otra vez en el Santuario los Hermanos Predicadores, ha ido la fiesta de su Santo Patriarca cobrando auge y por esta razón y por estar más entrado el verano asiste más gente aquellos días. Además suele haber entonces más padres y así es posible celebrar el oficio con mayor solemnidad.

De desear es que los fieles procuren hacer reverdecir los tiempos antiguos y se apresuren á alistarse en las filas de María. Así merecerán su bendición especial y estar cobijados bajo su manto. Y siendo muchos conseguiremos más y nos será fácil ir devolviendo al Santuario de la Peña de Francia su antigua grandeza y esplendor.

FR. E. COLUNGA, O. P.

¡¡Infames, infames!!

Han llegado á nuestras manos unos infames pape-
luchos que se titulan *Hojitas piadosas*, pero que de
lo segundo solo tienen el nombre. Tanto es así que la
impiedad y la blasfemia rezuma por todas sus líneas.

El aspecto de hojas piadosas y el disfraz de catolicismo que encubre la horrible garra diabólica que las escribió, hace más abominable su lectura. Nosotros, aunque siempre nos resistimos á creer en el ateismo sincero, (de boca y de mentirijillas muchos hay que se confiesan ateos), concebíamos sin embargo que hubiese desgraciados que cara á cara, con la blasfemia en los labios y el odio en el corazón, atacasen á la Iglesia de Dios, á sus ministros, á sus doctrinas y hasta al mismo Jesucristo su divino fundador. Lo que jamás se nos ocurrió, es que pudieran existir hombres tan pervertidos, tan infames, tan diabólicamente malos, que llegasen á vestirse el roquete del predicador y adoptando un tono de voz compungido se presentasen como verdaderos católicos abrasados por el celo de la gloria de Dios, para derramar con más seguridad en las almas verdaderamente piadosas el veneno de la herejía, la inmunda baba de la calumnia. Esto es ya el último grado de la malicia, es la imitación más acabada de su inspirador y maestro Satanás que tomó la figura de serpiente, para tentar á nuestros primeros padres y, al decir de Tertuliano y de San Pablo *es la mona de Dios que á veces se transforma en angel de luz*, para seducir mejor á los hombres. A fe que discípulos aprovechados suyos se muestran los autores de las hojitas. Su inventor es el republicano Nakens, más sectario y grosero cuanto más viejo. Este desgraciado alcahuete y encubridor de criminales, después que salió de la cárcel dió en la horrible astucia de escribir las *hojitas piadosas*, que son por su forma é impresión iguales á las verdaderas hojitas piadosas que reparten los católicos.

Sin embargo nos resistimos á creer que algunas de las sacrílegas hojas que han llegado á nuestras manos sean obra de Nakens ni de ningún lego; más seguro nos parece que salieran de la pluma de Ferrándiz, de

Tornos, de Pei Ordeix ó de algún otro de los curas renegados que escriben en *El País*. Sean de quien quiera es lo cierto que son alevosamente infames y que los católicos deben estar alerta para no ser sorprendidos, fijándose para esto en quien es el que las reparte, en la caricatura horrible que suelen ostentar en la primera plana y en que no llevan aprobación de la autoridad eclesiástica. Empiezan con una sentencia de la Sagrada Escritura y á veces con un pasaje del Evangelio, que traducen como les conviene; hablan primero como quien solamente se propone la gloria de Dios y la enseñanza de su doctrina; pero poco á poco van abriendo el caño de la impiedad y á las pocas líneas corre libremente y con toda impetuosidad un chorro de blasfemias, de herejías y de calumnias tan horribles, tan satánicas, tan groseras que por lo impías aterran al ánimo y por lo infames y asquerosas revuelven el estómago. No hay palabras bastante fuertes en la lengua castellana, ni sentimientos bastante enérgicos en las conciencias honradas, para anatematizar como merecen á los autores de tales hojitas.

Infamia semejante sólo cabe en una conciencia de que han huído no solamente la religión y las virtudes, sino también el pudor y la honradez naturales y hasta la sindéresis que es el primer principio apreciativo de las acciones morales. ¡Hipócritas! ¡malvados! ¿Sois vosotros los que decís que los curas y frailes son fariseos y lobos vestidos con piel de oveja? ¿Sois vosotros los que les acusáis de no reparar en la moralidad de los medios para conseguir los fines que se proponen? ¡Callad, infames, callad! que ya hace tiempo que os conocemos y es inútil que os disfracéis de católicos. Desde lejos apestáis á petróleo y aguardiente; á cien leguas se percibe el hedor de vuestros vicios. Por mucho que procuréis desfiguraros no nos engañáis, como tampoco nos engañan ya vuestros periódicos; el olfato

sano reconoce enseguida vuestros escritos, por las emanaciones nauseabundas que despiden: son un tufo de taberna, un vaho de lupanar, un eructo de vuestros estómagos corrompidos por la lepra de todos los vicios. ¡Atrás! indecentes, que mancha vuestro aliento.

FR. J. VAYELLO.

MISCELANEA

La higiene en diez máximas.

1.^a Higiene general: levantarse temprano, acostarse temprano y estar ocupado durante el día.

2.^a Higiene respiratoria: el agua y el pan alimentan el cuerpo; el aire y el sol son indispensables para la salud.

3.^a Higiene gastro-intestinal: la sobriedad y la frugalidad son el mejor preservativo para gozar larga vida.

4.^a Higiene de la piel: la limpieza preserva de la carcoma; las máquinas más limpias son las de más duración.

5.^a Higiene del sueño: bastante descanso repara y fortifica; demasiado descanso debilita.

6.^a Higiene del vestido: el vestirse bien consiste en conservar el cuerpo con la libertad del movimiento y el calor necesario.

7.^a Higiene de la habitación: la casa limpia y alegre hace el hogar agradable.

8.^a Higiene moral: el espíritu reposa en las distracciones y entretenimientos; pero el abuso engendra la pasión y la pasión el vicio.

9.^a Higiene intelectual: la alegría hace amar la vida, es el 50 por 100 de la salud; por el contrario, la tristeza y el abatimiento adelantan la vejez.

10.^a Higiene profesional: ¿vives con el producto de tu inteligencia? No dejes entorpecer tus brazos y piernas por la inacción. ¿Ganas la vida con la labor de tus brazos? No olvides adornar tu inteligencia y ennoblecer tus pensamientos.

Una equivocación.

Un ciego fingido pedía limosna llevando un cartelón colgado del cuello. Un transeunte se le acerca y le pregunta:

—¿Cómo dice V. que está ciego, si el cartel dice que es sordo y mudo?

—Dispense V.,—contesta el pillastre, abriendo unos ojos de á palmo y dando vuelta al papel,—el letrero de este lado es para pedir en el otro barrio.

Un grano de sal.

«De una mesa abundante y opípara pueden hacerse tres partes: una sirve para el natural sustento del cuerpo; otra para regalo del paladar y la tercera para crear enfermedades».—*Fonsegrive.*

Crueldad del ateísmo.

No ha mucho, que el socialista francés Mr. Faure, daba una conferencia ante un numeroso auditorio, esforzándose en demostrar que es inútil contar con eternidad, pues, decía él, no hay que contar con más existencia que la de aquí abajo, donde debemos buscar nuestro paraíso. Una madre cristiana le objetó: «Yo tenía un solo hijo que era mi sostén, mi gloria y mi dicha: ha muerto y vos venís á quitarme la esperanza y el consuelo de volverlo á ver y poseer en un mundo mejor.» Faure, no sabiendo que responder, alzó los hombros y, sin decir palabra, se volvió hacia otro lado. La impiedad, además de no tener razón, carece de entrañas.

Chasco de un sabio.

El sabio astrónomo Punk, yendo de excursión se metió á descansar en una posada. Después de un rato, decidió continuar su camino; pero el hostelero le dijo:

—Señor, no se marche V., porque va á llover dentro de poco.

—Os equivocáis, repuso el sabio; yo os aseguro que no lloverá, y se marchó.

Al cabo de un rato empezó á llover á mares, por lo que el sabio tuvo que volverse á la posada hecho una sopa. Algo corrido por el chasco, dijo al hostelero:

—Hombre, hombre, habéis tenido razón, y ¿cómo lo sabíais?

—Pues muy sencillamente, señor: tengo aquí un calenda-

rio del sabio Punk, y siempre sale al revés de lo que afirma. ¡Hoy señalaba buen tiempo!...

Receta agrícola.

Un labrador yanke, no sabiendo qué hacer para preservar del pulgón unos hermosos melocotoneros que tenía en su huerta, se le ocurrió envolverlos parte del tronco con hojas de tomate, para impedir la subida de los insectos. A los pocos días los descubrió, quedando admirado al encontrar muertos todos los que se habían metido debajo de las hojas. Entonces hizo un cocimiento de hojas de tomate, y con el agua, regó los árboles, advirtiéndole al poco tiempo que morían todos los pulgones y desaparecía la plaga destructora de los árboles.

Lección merecida.

No ha muchos años, visitaba por curiosidad un P. Dominicano, una pagoda ó templo de confucio en la China. Allí se encontró con un europeo, racionalista y mal educado, que empezó á denostarle con cuchufletas y gestos groseros, y, para ver de impacientarle, se dirigió á un bonzo ó sacerdote gentil que vendía amuletos é idolillos, y apuntando despectivamente al religioso dijo: «¿qué te parece de ese?» Entonces el bonzo miró con respeto al religioso, puso las dos manos sobre el pecho, luego sobre la frente, después las alzó al cielo como implorando sus bendiciones y por fin se inclinó profundamente ante el dominico. El racionalista quedó corrido de vergüenza ante esta muda é inesperada contestación.

—Otro P. nos decía poco ha, que, visitando él la última exposición de París, quedó admirado ante las muestras de veneración que recibió de los mahometanos. No solamente se inclinaban ante él con respeto, sino que hasta le besaban la mano, y manifestando él á uno su extrañeza de que siendo musulmán, besara la mano á un sacerdote católico, le contestó: «No importa; es V. un sacerdote del Altísimo.» ¡Qué conducta tan distinta la de muchos católicos! Entre nosotros no solamente hombres que se tienen por caballeros, sino también chiquillos desarrapados y mocosos, se atreven á injuriar al sacerdote con groseros insultos.

SECCIÓN DE NOTICIAS

De España.—A principios de Mayo se abrieron las Cortes, á las que llevó el Gobierno nada menos que cuatro ó seis proyectos de ley á cual más comprometedores: el de Asociaciones, el del Servicio militar Obligatorio, el de Supresión de Consumos, etc. Con cualquiera de ellos tendría para discutir muchos meses cualquier Gobierno más firme que el de Canalejas. Pero el actual Ministerio que subsiste, porque no hay otro dentro del partido liberal, que pueda sucederle, no convertirá seguramente ninguno de ellos en ley efectiva y Dios quiera que así suceda. Canalejas al redactar tales proyectos sólo se ha propuesto complacer cobardemente á los republicanos que á gritos le piden el cumplimiento de antiguas promesas que hizo antes de subir al poder.

Por eso presenta el proyecto de Ley de Asociaciones, sin contar con la Santa Sede y con el único propósito de hacer imposible la vida de las Ordenes Religiosas; por eso se lanza lócamente á suprimir el odioso impuesto de Consumos, sin pensar antes de donde ha de sacar los muchos millones de pesetas que produce; por eso ha expresado sus deseos de reformar el Código militar tan temido de los republicanos y revolucionarios.

—La cuestión de Marruecos va cada vez peor. Fez, capital del imperio, está cercada por los rebeldes hace varias semanas y Francia, que tiene allí una embajada y algunos militares que dirigen los ejércitos del Sultán, ha enviado en socorro de la plaza una fuerte columna que ya penetró en Fez, después de rudos combates. Detrás va un ejército numeroso de más de veinte mil hombres, con el que se proponen pacificar el imperio, con la esperanza de cobrar después el servicio. Según el Acta de Algeciras, debía España acompañar á Francia; pero ni ésta quiere nuestra ayuda, para no tener que darnos parte en el botín, ni Canalejas piensa en otra cosa que en dar leyes contra la Iglesia.

Últimamente han ocupado las guarniciones de Ceuta y de Melilla, algunos puntos en las proximidades de estas plazas, lo cual ha parecido muy mal á Francia, sin duda, porque quisiera ella quedarse con todo. Los republicanos españoles y el jefe de los socialistas Pablo Iglesias también se oponen á que España intervenga en Marruecos y amenazan con alborotos.

Congreso Eucarístico.—Cada día es mayor el entusiasmo que se despierta entre los católicos y todo hace creer que esta Asamblea

que se celebrará en Madrid desde el día 24 al 30 de Junio será un acontecimiento extraordinario. Las Asambleas generales tendrán lugar en el templo de San Francisco el Grande; las misas de Pontifical en San Isidro. Las secciones se reunirán en la forma siguiente: la alemana, en el salón del Refugio; la francesa y la italiana, en el Círculo de San Luis; la hispano-americana, en el Museo de Ultramar; la inglesa, en la Academia de Jurisprudencia; las Juventudes, en el Paraninfo; los directores de obras sociales, en el Centro de Defensa Social; los Sacerdotes, en el Seminario, y las señoras en la iglesia del Carmen. El trayecto que recorrerá la procesión magna del Santísimo el día 29 será el siguiente: saldrá de San Jerónimo y se formará en el Retiro, siguiendo por el paseo del Prado, Alcalá, Puerta del Sol y calle Mayor.

En ese día podrá el Sr. Canalejas comprender cuáles son los *anhelos* del pueblo español; compare con esa manifestación de los católicos y con las no menos grandiosas del 2 de Octubre pasado, las ridículas manifestaciones que en los días 1 y 7 de Mayo celebraron en su apoyo los socialistas y republicanos, y verá cuáles son los deseos de la mayoría de los españoles y qué es lo que pide la parte más sana de la Nación.

Liga Antipornográfica.—Con este nombre se ha constituido en Madrid una Asociación, en la que entran personas de gran prestigio, pertenecientes á todos los partidos y á todas las creencias. Su fin es perseguir la inmoralidad que hoy se desborda cual arroyo de cieno por toda clase de publicaciones. Para esto se proponen averiguar los teatros, cines y librerías en que se exponen obras inmorales y denunciarlos ante los tribunales de justicia. A dicha liga se ha adherido también Canalejas, durante cuyo Gobierno se han permitido las licencias más escandalosas en todos los órganos de publicidad.

Liga Nacional de Defensa del Clero.—En Madrid se ha constituido una Asociación cuyo fin es perseguir, por los medios que ofrecen las leyes, á los que de palabra ó por escrito dirijan ataques ó insultos á la Religión ó á sus ministros. Ordenará principalmente sus campañas contra los periódicos impíos en los cuales á diario se escarnecen los dogmas del catolicismo y se calumnia groseramente á los sacerdotes y religiosos. Y, como para esto es necesario acudir á los tribunales civiles, nombrar abogados, formular denuncias y hacer otras muchas cosas que cuestan dinero, cada socio contribuirá con una pequeña cuota mensual, que será de 0'10 á 0'50 pesetas para las personas seglares, de 0'25 á 0'75 para los eclesiásticos, y, si son

corporaciones, de 1 á 10 pesetas para las comunidades de religiosos, y de 0'50 para las de religiosas y asociaciones seglares. La obra es digna de todo encomio y debe ser apoyada generosamente por todos los católicos que amen á su madre la Iglesia y se duelan de las ofensas hechas á sus ministros. El sacrificio que se pide no es de gran importancia y con el pequeño óbolo de su generosidad pueden hacer un gran servicio á la causa católica, y participan de innumerables sufragios que por ellos aplican los sacerdotes, religiosas y religiosos que forman parte de la Liga. Los donativos deben enviarse por ahora, mientras no se organicen las juntas diocesanas, al *señor Presidente de la Liga Nacional de Defensa del Clero.*—*Echegaray, 24, segundo.*—*Madrid.*

Caridad heroica.—El Sr. Cura Párroco de Chelva (Valencia), supo que un pobre jornalero, casado y con cinco hijos sufría de una herida incurable á menos que se le injertase en ella carne viva. El heroico sacerdote se presentó enseguida á los médicos, ofreciendo su carne para remedio de aquel infeliz, y con gran resignación sufrió que le cortasen diez y seis centímetros de su piel y un trozo de carne. Rogó después á los médicos que no divulgasen el caso, pero con todo se supo luego y ahora se proyecta un homenaje en su obsequio. El Senador tradicionalista Sr. Polo y Peirolón elogió en la alta Cámara acto tan heroico, y pidió al Gobierno concediera una distinción al humilde y abnegado sacerdote.

—Otro caso parecido sucedió no ha mucho en Barcelona. El Capellán y varios obreros de la colonia Güel, dieron trozos de su piel para injertar á un niño que sufrió horribles quemaduras y pudo curarse por este medio tan digno de encomio. El Consejo superior de Protección á la infancia acordó por unanimidad concederles diploma de honor y proponerles al Gobierno para una distinción. Como ya lo supondrán nuestros lectores estos obreros son católicos, como lo es también toda la colonia Güel, donde se hallan implantados todos los adelantos y reformas sociales referentes á la protección de los obreros. Y ahora se nos ocurre preguntar: ¿se ha registrado algún acto de caridad y abnegación semejante á los dichos en las sociedades de obreros que dirigen Pablo Iglesias y otros jefes socialistas tan vividores como él?

Asociación simpática.—En Galicia se ha fundado una Liga electoral que ya tiene aprobados sus estatutos. El fin que se propone es llevar á las Cortes, á los Ayuntamientos y á las Diputaciones provinciales personas de arraigadas creencias católicas y de honra-

dez acrisolada. Enviamos nuestra felicitación á la naciente Liga electoral, deseando que prospere y se funden otras similares en todas las provincias y en todas las poblaciones de alguna importancia.

Bien merecido.—El dueño de una librería de la calle del Prado de Madrid, ha sido condenado á multa y arresto por exponer al público folletos inmorales. Castigo tan justo fué debido á que un individuo del Centro de Defensa Social denunció el hecho escandaloso ante el Juzgado. Por representar obras inmorales han sido también multados varios empresarios de cines y teatros de Barcelona. Si los hombres honrados se valieran siempre de las leyes para escarmentar é los indecentes que explotan la inmoralidad no tendrían que taparse los ojos muchas veces para no ver tanta porquería.

De Salamanca.—El Gobernador Sr. García Alonso reunió hace pocos días en su despacho á varias personas influyentes de la ciudad, para tratar del nombramiento de una junta que se ocupe de los preparativos de la celebración del centenario de la batalla de Arapiles. El Gobierno ha ofrecido contribuir á los festejos con la cantidad de doscientas mil pesetas.

Cultos en San Esteban.—Con el esplendor de todos los años celebró la Tercera Orden de Santo Domingo la novena y festividad de su excelsa Patrona Santa Catalina de Sena. Este año tuvo la novedad de que la novena se hizo en forma de Ejercicios espirituales, estando las pláticas á cargo del M. R. P. Prior Fr. Secundino Martínez. Todos los días se vió muy concurrida la iglesia de San Esteban por multitud señoras y caballeros, atraídos por la elocuencia y unción evangélicas del orador sagrado. El día 30 de Abril, festividad de Santa Catalina, hubo por la mañana misa solemne con exposición, y por la tarde después del ejercicio de la novena, panegirico de la Santa por el mismo Padre, y procesión con la hermosa imagen de la Virgen Seráfica por la plaza y claustros del Convento.

—También se celebró el domingo primero de Mayo la poética fiesta de la Rosa. Por la tarde, después del sermón y antes de la procesión se bendijeron varios cestos de rosas, que fueron luego repartidas entre los fieles. Estas rosas benditas se guardan, para dar á los enfermos las hojas en agua ó ponerlas sobre las partes enfermas del cuerpo, rezando al mismo tiempo con fe una Salve ó algún Ave María á la Virgen del Rosario, con lo que se obtienen todos los días curaciones prodigiosas.

De Peña de Francia.—El día 3 de Junio saldrán de este Convento para el santuario de la la Virgen de Peña de Francia algunos

religiosos con el fin de celebrar la festividad de la aparición de la Virgen en aquel sitio. El descubrimiento de la imagen milagrosa fué el día 19 de Mayo; pero, como aquel año cayó en esa fecha el segundo día de Pascua de Pentecostés, por eso se celebra la fiesta el segundo día de Pentecostés, sea cualquiera la fecha en que venga. Probablemente quedarán en el Santuario algunos religiosos, para atender al culto de la Virgen durante el verano, que es la única estación en que aquel risco puede ser habitado.

Del Extranjero. Triste estadística.—Los últimos datos del ministerio del Trabajo en Francia, dan el siguiente resultado: hay en esta nación cerca de millón y medio de hombres y millón y medio de mujeres de más de treinta años sin casarse; dos millones de matrimonios sin hijos; cerca de tres millones que sólo tienen un hijo, y dos millones y seiscientos mil que no tienen más que dos. El divorcio y la inmoralidad efectos de la falta de Religión están causando en Francia una espantosa despoblación.

Buena lección.—En Nueva Zelandia, próspera colonia insular de Australia, que cuenta un millón de habitantes entre los que hay ciento cincuenta mil católicos ha sido prohibida la entrada por el Ministro de Correos y Telégrafos al indecente periódico titulado *Asino* (El Asno) que se publica en Roma. También se ha negado la entrada á este impío y grosero papel en toda Australia y en América del Norte.

Causa de Beatificación.—En el pasado Abril se celebró en el Palacio episcopal de Pistoya (Italia) la primera sesión del Proceso Ordinario para la confirmación del culto inmemorial que allí se tributa al Siervo de Dios Andrés Franchi, dominico, que fué Obispo de dicha diócesis y murió el 26 de Mayo de 1401.

Un fraile ignorante.—El P. Daney ha inventado un nuevo apagador de incendios que ha sido experimentado con éxito lisonjero por el cuartel de bomberos de París; con asistencia de personas competentes. Consiste este invento en disolver en agua ciertas sales que producen gases incombustibles. Arrojada sobre el fuego al evaporarse forman una atmósfera aisladora que las llamas no pueden traspasar.

SALAMANCA.—Imp. Católica Salmanticense y Encuadernación.